



Discursos de Identidad Territorial según el Cancionero Folklórico

Silvia Valiente¹

Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Geografía.
Universidad Nacional de Córdoba. Casa Verde, 1er piso. Código Postal 500.
Córdoba. Argentina. Email: scvaliente@gmail.com

Resumen

Este artículo estudia los cancioneros folklóricos de dos provincias del interior de Argentina: Salta y Santiago del Estero, para analizar cómo ciertos discursos sobre el territorio marcan determinadas identidades y ubican de una manera particular a los agentes sociales locales representados en el cancionero, en la modernidad. Este trabajo se encuadra dentro de los estudios de la geografía crítica cultural desarrollados a partir de la década del noventa en latinoamericana. Desde este enfoque, el fenómeno folklórico no es reflejo de una realidad que está fuera, sino parte de un contexto socio-cultural complejo. La metodología utilizada es el análisis de discurso que permite transitar del análisis del texto al contexto, captando la dinámica regional vinculada a procesos económicos extra-regionales además de cuestionar la producción hegemónica de significados en el cancionero. En suma, este artículo reflexiona sobre las representaciones en la narrativa folklórica en relación a procesos históricos-políticos, discutiendo la producción hegemónica de significaciones y sus efectos posibles en las identidades de los sujetos. Se pone en cuestión cómo el discurso público elabora narrativas de identidad que son expuestas en el cancionero exacerbando una imagen tradicionalista que connota una idealización y sustancialización de las tradiciones.



¹ Creative Commons licence S. Valiente: Attribution-Noncommercial-No Derivative Works

Introducción

Este artículo² analiza los cancioneros folklóricos de dos provincias del interior de Argentina: Salta y Santiago del Estero. El objetivo de este artículo es analizar la construcción de discursos de identidad sobre el territorio exponiendo la manera en que los cancioneros folklóricos santiagueño y chaco-salteño crean una representación del territorio que esencializa, espacializa e historiza la identidad territorial. El cancionero exagera una imagen tradicionalista que connota una idealización y sustancialización de las tradiciones; y bajo esta óptica, ubica a la población en la modernidad.

Este trabajo se inscribe dentro de los estudios culturales críticos desarrollados en geografía cultural. Dentro de esta corriente, las llamadas teorías poscoloniales o estudios subalternos han llegado mediados por los departamentos de estudios culturales de las universidades estadounidenses³. Esta perspectiva centra su análisis en los imaginarios que se derivan de discursos producidos desde los centros de poder, en este caso, la producción de narrativas influenciadas por la ideología de los grupos dominantes. A través de la deconstrucción del paradigma moderno-eurocéntrico se busca restituir a grupos subalternos su memoria obliterada por narrativas imperiales y nacionalistas, y su condición de sujetos con propias historias.

De esta manera la literatura postcolonial rescata las representaciones de los sujetos subalternos emergiendo como una crítica a la cultura moderna, desde donde se construyó el imaginario de ese otro subalterno. En suma, los estudios postcoloniales constituyen una crítica a relatos emancipatorios de la modernidad cuya lógica homogeniza y oculta la diversidad de sujetos contingentes. En este sentido este estudio rescata el sujeto subalterno de la narrativa folklórica, a través de una crítica hacia ella⁴.

Este análisis articula las categorías de narrativa y representaciones. En este artículo el cancionero folklórico es considerado un tipo de narrativa, noción tomada de la antropología que se refiere a representaciones-construcciones de eventos

² Este artículo presenta las conclusiones de mi tesis de maestría en antropología –aún no defendida- posgrado dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba. Dicha investigación se extendió por algo más de cuatro años.

³ Tres autores destacados de oriente, dos indios –Spivak y Bhabha- y uno árabe –Said- formados en universidades europeas tomaron como eje de estudio la lectura de las relaciones entre los imperios coloniales y sus ex colonias, desde la visión de los sujetos subalternos.

⁴ Más bien no sería hacia ella sino hacia los productores del tipo de narrativa como la analizada en este estudio.

pasados en donde los narradores entextualizan elementos provenientes de diferentes discursos o diferentes épocas, elaborando un nuevo discurso (Pizarro, 2006); mientras que el concepto de representaciones es definido como “modos de percibir el ‘orden social’ que responden a la ‘normatividad’ imperante que sustenta y expresa relaciones de poder” (Grimberg en Merquier 1998, citado en Oxman, 1998, 79). Así, el cancionero folklórico entendido como un tipo de narrativa da cuenta de prácticas sociales que fundan relaciones sociales, las que a su vez se expresan como representaciones.

A partir de estas nociones se expone cómo el cancionero cristaliza una identidad provincial en alteridad a la de sectores hegemónicos identificados con el ideario de nación argentina homogéneamente blanca y europea. Esto se manifiesta en marcas corporales y culturales. La descendencia de pueblos originarios habilitó históricamente prácticas laborales y oficios, y operó como diacrítico o marca de distinción desde el cual se expone a contingentes de población dotados de autenticidad y particularidad que da lugar a una tipología que autoriza modos diferenciados de explotación económica (Briones, 2005).

A la luz de la literatura poscolonial se pone en cuestión la narrativa folklórica que invisibiliza sujetos como lo hacen otros tipos de relatos, como el análisis marxista cuyo acento unilateral está puesto en el sujeto clasista. En consecuencia, este tipo de abordaje permite reconocer en el cancionero un discurso sobre estos territorios funcional a los sectores dominantes, en tanto que presenta a sus habitantes como actores predestinados y no producto de circunstancias históricas complejas (fuerzas productivas, recursos naturales, relaciones de producción establecidas, entre otros) tal como sugiere Oszlak (1997), generando una representación del territorio donde lo global parece no articularse con lo local, y en consecuencia, silencia la tensión modernidad-tradición ubicando a estos contingentes al margen de la modernidad reflexiva a la que asistimos, siguiendo el pensamiento de Giddens⁵.

Desentramando los cancioneros

Como se anticipó, este artículo centra su análisis en dos cancioneros: el chaco-salteño (de la provincia de Salta) y el santiagueño (de la provincia de Santiago del Estero). Dicha elección obedeció a que se trata de dos áreas geográficas semejantes desde el punto de vista formal, y disímiles desde su construcción histórica, aunque en ambos casos implicó relaciones desiguales con un centro moderno. El estudio comparativo deriva de sus distintas trayectorias en

⁵ Esa modernidad reflexiva de la que habla Giddens (1997) exige reconocer que vivimos en una sociedad de rupturas y divorcios, que necesitamos reconocer al otro y tener predisposición para escuchar y debatir.

relación a dicho centro -Santiago del Estero, una de las formaciones tradicionales más antiguas y el chaco-salteño una frontera reciente- desde donde es posible marcar diferencias y semejanzas. Con la organización del estado nacional, ambas pasaron a ocupar un lugar periférico en la economía argentina.

El chaco-salteño tuvo una participación real en el nuevo proyecto político. Zusman (2007) entiende que su incorporación a la organización nacional a través de la campaña del desierto brindó prosperidad material a la Nación, quedando lo demás postergado. Como área de frontera se trata de un lugar con particularidades específicas que se dan aquí y no en otro lugar, quebrando la concepción de espacio de transición de la civilización a la barbarie (Zusman 2007).

Desde el análisis del cancionero, el chaco-salteño no pudo abandonar su caracterización como territorio de frontera. Si bien era identificado por su débil poblamiento, las explotaciones ganaderas extensivas y el obraje maderero, los pueblos originarios comenzaron a cobrar visibilidad a partir de la década del 90 (siglo XX) con la lucha por la recuperación de sus tierras como consecuencia de modificaciones en la legislación provincial salteña, en el marco de la transnacionalización de la política indigenista.

A diferencia, el caso santiagueño se trató de un área privilegiada en la economía Peruana y limeña y luego marginada en la construcción del estado nacional argentino. Sufrió las consecuencias de la consolidación de un nuevo eje económico centrado en el puerto de Buenos Aires, del centralismo porteño que diseñó un sistema de comunicaciones con marcadas preferencias regionales fundamentalmente hacia el litoral y orientó la producción económica de acuerdo a los intereses de la burguesía terrateniente porteña.

Esta provincia cuya base de la economía fue por largo tiempo la actividad forestal, en la actualidad se encuentra desbastada por el hacha. Perdió casi el 80% de sus bosques a lo largo del siglo XX, y aún así, sigue siendo para sus habitantes la tierra del algarrobo, el quebracho y el mistol. Durante un largo período la actividad forestal constituyó el principal rubro de la economía provincial, en función de ella se tendieron redes ferroviarias y surgieron centros urbanos donde se concentró abundante mano de obra necesaria para esa actividad, procedente de distintas áreas de la provincia. Luego esta actividad entró en decadencia, se aceleró la expulsión de población, y en su lugar tendió a asentarse una actividad ganadera extensiva junto con producciones familiares minifundistas (Forni, y Neiman, 1991, 22).

Ambas provincias comparten la caracterización de desierto. Este concepto e imaginario del hombre blanco analizado por Wright (1998) para el caso del Chaco, puede también ser aplicado al caso santiagueño en tanto que, desmembrado el virreinato del Perú, para el imaginario de blanqueamiento hegemónico, Santiago del Estero era un “desierto” de civilización. La categorización de este territorio

como “desierto” se debía a que, si bien parte del mismo –fundamentalmente la diagonal fluvial- había sido poblada por los españoles desde épocas tempranas, las tierras ubicadas al norte y al oeste del Salado eran similares al “desierto verde” del Chaco.

Wright (1998) plantea que la categoría “desierto” utilizada para referirse al Chaco -a lo que nosotros agregamos las áreas del chaco-salteño y del este y norte de la provincia de Santiago del Estero- pone en evidencia que la zona estaba despoblada de habitantes “civilizados” de acuerdo al ideario europeizante del siglo XIX, más que las características particulares de la vegetación, del clima y de la topografía del “impenetrable”. Por lo tanto, el que se hable de la zona como “desierto” no significa que realmente estuviera deshabitada sino que sus habitantes no eran considerados como pobladores ya que eran grupos de aborígenes y de blancos marginales que eran totalmente incompatibles con el ideario de nación hegemónico.

En relación al género musical en estudio –cancionero folklórico- se trata de dos áreas que cuentan con una prolífica producción artística (bailes, música, artesanía). De estos ámbitos proviene gran parte de la letra y música más difundida del cancionero folklórico del noroeste argentino. La investigación se centró en el análisis de discurso de una selección de canciones y de entrevistas con personalidades del mundo folklórico.

Los *criterios de selección muestral para el corpus del cancionero folklórico* se apoyaron en la categoría teórica de *identificación con el territorio*, que reunió bajo tres sub-categorías el análisis de las obras seleccionadas (identificación con el medioambiente, identificación con prácticas sociales, e identificación con los personajes). Las mismas surgieron al observar la frecuencia con que aparecían estos elementos en el repertorio. El corpus del cancionero seleccionado se compuso de 72 obras del cancionero santiagueño, y 27 del chaco-salteño, aplicando el criterio muestral de saturación, tipicidad y variabilidad. La muestra encontró su punto de saturación en la medida en que la información se repetía o aportaba elementos secundarios en relación al objeto de investigación. Esta diferencia numérica encontró su justificación en que el chaco-salteño no cuenta con un cancionero tan diversificado, abundante y difundido a nivel nacional como Santiago del Estero. Se recogieron obras cuya autoría pertenece a diferentes personalidades, predominando para el caso santiagueño las obras de Peteco y Carlos Carabajal y Horacio Banegas, mientras que en el cancionero chaco-salteño las obras se distribuyeron de manera más uniforme entre varios autores⁶.

⁶ Cabe aclarar que la selección del corpus del cancionero presentada incluye lo producido por los sellos discográficos hasta el año 2003, fecha en que concluyó el trabajo de campo referido al análisis documental por haber encontrado la muestra su punto de saturación.

El *criterio de selección muestral para las entrevistas* fue intencional. Los elementos de observación son construidos intencionalmente por el investigador (Valles, 2000, 121). Se tomó un grupo o personalidad de cada ambiente teniendo en cuenta su representatividad. Esto incluyó trayectoria, presencia en escenarios, difusión del género a nivel nacional.

Por tal, para el cancionero santiaguense se eligió al grupo “Los Carabajal” por ser el grupo más representativo de la provincia teniendo en cuenta su trayectoria (desde 1967), y por haber reunido en algún momento nombres que luego siguieron una destacada carrera personal contribuyendo a la difusión del género musical. Tal es el caso de Carlos Carabajal, Cuti y Roberto Carabajal, Peteco Carabajal, Mario Álvarez Quiroga, entre otros.

Para el caso del cancionero chaco-salteño, el canta-autor elegido Oscar “chaqueño” Palavecino no pudo ser entrevistado debido a la ajustada agenda de presentaciones y fuerte custodia personal, debiendo en consecuencia entrevistar a comunicadores sociales y nativos del lugar, accediendo sólo a entrevistas de este canta-autor realizadas por comunicadores sociales colgadas en sitios folklóricos de internet.

Las guías de entrevista fueron confeccionadas según ámbito del entrevistado, género, edad, residencia. También fueron ajustadas a la condición de intérprete o canta-autor, resultando este último de gran interés por integrar en la misma persona la figura de autor con la de intérprete, permitiendo abreviar de manera directa sobre el contexto de la producción artística. Allí residió la representatividad de la entrevista. El número de entrevistas fue definido en el proceso de investigación en la medida que los resultados obtenidos indicaban la mayor o menor necesidad de ampliar el universo de la muestra. En consecuencia, la cantidad de entrevistados se fijó al terminar la investigación.

El abordaje de la narrativa folklórica como parte de procesos socio-culturales complejos

Las ciencias sociales hacia la década del 80 se volcaron hacia el análisis del discurso entendido como práctica y no sólo como texto, como punto de intersección entre lengua, cultura y sociedad.

Los giros que tomó la investigación que dieron lugar al presente artículo guardan relación con la incorporación de los aportes de la escuela performativa del folklore desarrollada en Estados Unidos por Paredes y Bauman a partir de la década del 60 y en Argentina por Blache y Magariños, por un lado; y con el desarrollo de una concepción más general y neutra de ideología formulada a partir de los 60 resultado del giro lingüístico y del giro hermenéutico, o en términos más

generales, por el giro social producido en las ciencias sociales hacia la década de los 80 cuya tendencia más prolífica fue el análisis de discurso y el análisis cultural⁷, por otro. Dichos giros permiten reflexionar la naturalización del mundo social y la cosificación de la realidad.

Superados aquellos paradigmas disciplinarios que definían la narrativa folklórica por su oralidad, apego a lo telúrico, arraigo a la tradición y por su origen en comunidades rurales apartadas de la dinámica de la vida moderna, han surgido perspectivas que focalizan en el proceso de comunicación e interpretación de la narrativa folklórica, que de-sustancializan a sus portadores abriendo de este modo no sólo el universo social de sus intérpretes sino a la problemática de la agentividad de éstos en procesos enmarcados en contextos sociopolíticos.

Morris (en Navarro y Díaz, 1994, 179) distingue tres niveles en el análisis de contenido: sintáctico, semántico y pragmático. Aplicando el criterio de los autores Navarro y Díaz (1994) mi análisis transitó desde la técnica de análisis de contenido centrado en el nivel semántico hacia el análisis de contenido centrado en el nivel pragmático, o análisis de discurso. Según estos autores lo que diferencia el análisis de contenido de otras técnicas de análisis textual es la atención de esta última en el nivel sintáctico. Vale aclarar que estos autores citados hablan de análisis de contenido y no de discurso, a diferencia de otros autores consultados (Oxman 1998, Pizarro 2006, por citar algunos). Sin embargo en este artículo se optó por la denominación más difundida, análisis de discurso.

La deconstrucción del discurso como técnica de análisis está ligada a la crítica marxista y a la concepción de ideología y hegemonía defendida por esta corriente. En relación a la crítica marxista Zizek expresa que “el concepto de ideología debe ser desvinculado de la problemática “representacionista”: la ideología no tiene nada que ver con la “ilusión”, con una representación errónea, distorsionada de su contenido social” (Zizek 2003, 13).

Los culturalistas cuestionan la noción de ideología como un conjunto de ideas puestas al servicio de algún interés inconfeso. La crítica a esta noción se realiza a partir de la deconstrucción del discurso o la lectura de los síntomas por el cual es posible descubrir la tendencia no confesa en el texto oficial o discurso hegemónico, por el cual el contenido público de un texto está bajo influencia de

⁷ A partir de estos giros queda desestimada la concepción de un solo tipo de creencias como ideológicas y se reconoce la ideología de las clases subordinadas, y la negociación, conflicto e inestabilidad en la noción de hegemonía.

intereses sociales de dominación. La tendencia más prestigiosa en esta crítica surgió del análisis de discurso⁸.

A partir de la noción de espectro los culturalistas logran medir esa distorsión de la realidad, y entender la representación de los grupos dominantes como una representación deformada de la realidad. Así el análisis del cancionero desde un enfoque materialista o marxismo tradicional llevaría al análisis de la constitución de la identidad de los sujetos según el cancionero en términos sólo de divisiones de clases.

La orientación de este artículo hacia el análisis del discurso deriva de una visión dialéctica articula estructura y representaciones, como la que nos presenta Ariño (1997)

Mientras acepto –nos dirá Fairclough- que los objetos y los sujetos sociales son formados por prácticas discursivas, querría insistir en que estas prácticas están constreñidas por el hecho de que inevitablemente se producen dentro de una realidad material, constituida con “objetos preconstituidos y sujetos sociales preconstituidos”. Los procesos constitutivos del discurso deberían, por tanto, ser comprendidos en términos de una dialéctica (Fairclough, 1992, 60 en Ariño 1997, 139).

Para este autor, el discurso no es sólo una práctica discursiva sino una práctica social, un modo de acción y no sólo de representación. Una relación dialéctica entre práctica discursiva y estructura social. El discurso constituye identidades sociales y posiciones subjetivas; constituye relaciones sociales y produce sistemas de conocimientos y creencias. Lo define como un concepto tridimensional, es decir, es tanto un texto hablado, escrito o ritualizado; una práctica discursiva y una práctica social.

Siguiendo esta línea de pensamiento, discurso e ideología son complementarios, y autores posicionados en esta vertiente sostienen que la ideología es una de las posibles formas del discurso. Desde esta relación complementaria entre discurso e ideología es abordada la narrativa, con el objetivo de desnaturalizar el contenido del enunciado y abordar la construcción de significados y representación de la realidad.

⁸ Derrida puso en juego el término espectro –núcleo pre-ideológico- para sostener que no hay realidad sin espectro. Por su parte Lacan habla de una realidad simbolizada que nunca logra cubrir por completo lo real, estando lo real sin ser simbolizado apareciendo bajo la forma de apariciones espectrales (Zizek 2003:31).

Retomando el análisis de discurso como técnica para el abordaje del cancionero, la implementación de la misma incluyó cuatro etapas:

- 1° *Selección de obras del cancionero folklórico de acuerdo a los elementos de sentido que daban cuenta del criterio de selección “identificación con el territorio”*. (Este trabajo fue realizado entre los años 2002 y 2003).
- 2° *Análisis del contenido centrado en el nivel semántico o análisis temático del cancionero*. Esta etapa consistió en la organización en grillas de las obras seleccionadas según los elementos de sentido conforme a los niveles de identificación con el territorio por ambiente. (Este trabajo fue realizado en el año 2003).
- 3° *Análisis de elementos de sentido compartidos*. En esta etapa la muestra encontró el punto de saturación. (Este trabajo fue realizado en el año 2003). En esta etapa se aplicó la estrategia extensiva al análisis de contenido por priorizar la selectividad del material. Por ello se trabajó con un número grande de elementos del corpus del cancionero producido por autores diversos. A partir de ese corpus grande producido por autores diversos, alcanzó la muestra el punto de saturación. En esta parte la investigación adoptó un enfoque más cuantitativo en tanto que tenía por finalidad establecer los elementos que se marcan en uno y otro ambiente para dar cuenta de los elementos de sentido compartidos.
- 4° *Interpolación entre niveles de identificación, categorías de análisis, y entrevistas*. Este trabajo fue realizado entre los años 2004 y 2006. Esta etapa se caracterizó por el análisis de elementos ocultos o reprimidos que aparecían de manera subyacente o implícita en el cancionero. Esta etapa implicó una ida y vuelta sobre el cancionero, entrevistas y material bibliográfico. Se aplicó la estrategia intensiva en tanto que se buscó el sentido del texto en relación a otros textos (biografía del autor, devenir histórico del lugar) y su articulación con discursos y marcas de identidad construidos a partir de la reflexividad del artista principalmente, en tanto que éste decide qué se canta y por qué se re-significan ciertas prácticas, según el contexto de actuación y destinatarios.

En síntesis, la aplicación de esta técnica permitió captar en la superficie discursiva del texto elementos compartidos por uno y otro ambiente desde los que son marcados e incluidos en el estado nacional, apareciendo el cancionero como una representación funcional a la de sectores hegemónicos cuyo discurso reproduce

un orden establecido por la desigualdad y la visión de un otro excluido. Al pasar al análisis del texto al contexto puede liberarse el texto de esas marcaciones y captar los cambios en la dinámica, la historicidad de los procesos y la agentividad de los sujetos subalternos, incluyendo en el análisis el papel de los destinatarios en la construcción y negociación de significados.

La representación de la subalternidad

Una copla entristecida, es la vidala del monte
 tiene una ilusión y espera, junto al despertar del hombre
 y también es su silencio preguntas que nadie responde.
 Y voy mirando la vida, como muestra sus verdades,
 La soberbia del humano, la inocencia del paisano,
 La pucha cómo me duelen los cayos que tienen sus manos.
 (Mi tierra sigue latiendo - Horacio Banegas-cancionero santiagueño)

Ser cantor de estas tierras, es mi oficio verdadero
 cantar a toda mi gente con violines y legüeros,
 las coplas que interpreto con el corazón sincero
 retumban en el monte como el talar del hachero.
 Le canto a todo lo nuestro, al humilde jornalero,
 al de los vicios más simples, al que no tiene paradero.
 Le canto al hombre sencillo, al de alpargata y sombrero,
 al trabajador de la tierra con todo mi sentimiento.
 Le canto al hombre pobre, también al que tiene más,
 mi canto no tiene clase, ni prejuicios, ni maldad.
 (Las cosas que llevo adentro - Ferrucci/O. Palavacino-cancionero
 chaco-salteño)

Las referencias en el cancionero analizado hacia los territorios de estas dos provincias guardan relación con el desarrollo de la categoría de un “otro” no compatible con el ideario de nación. Según Trincherro y Leguizamón (1995) desde ese lugar se diseñaron estigmas que justificarían el proceso de expropiación y creación de las condiciones para la valorización capitalista del suelo y del trabajo del aborígen⁹.

En un sentido más amplio, la estrategia de blanqueamiento y consecuente constitución de una identidad nacional promovida por el centro articulador de la identidad -Buenos Aires- y desde las oligarquías locales generaron discursos y representaciones sobre estos territorios dominados por la idea de subalternidad.

⁹ Sus trabajos hacen referencia al ambiente chaqueño.

Con el paso del tiempo, estos discursos fueron articulados por el cancionero folklórico de Santiago del Estero y del chaco-salteño, los que presentan una suerte de continuidad en el tiempo. El cancionero contiene elementos de sentido que articulan discursos de identidad territorial procedentes de distintas épocas pero que son re-centrados como rasgos idiosincrásicos, homogéneos e intemporales desde los cuales el cancionero tipifica el contexto histórico-geográfico y lo vende como mercancía para su consumo en grandes ciudades.

Mientras que Santiago del Estero fue vista por los viajeros europeos¹⁰ que llegaron a la provincia a mediados del siglo XIX desde una visión anclada en el pasado, cuyas representaciones idealizaron a su población y territorio, el cancionero folklórico incorpora esas marcaciones negativas y las asume como naturales y no como consecuencia de un proceso histórico moldeado ideológica y culturalmente desde el cual se experimenta la vida social y se construyen sentidos. De la conjunción de estos factores, el cancionero santiagueño produce narrativas visualizadas como congeladas en el tiempo.

De igual manera, el cancionero chaco-salteño proporciona una visión sesgada del territorio en tanto que re-centra sólo la voz del criollo y prácticas sociales vinculadas a éste, silenciando al aborigen y consolidando una imagen del territorio como las vertidas hace más de un siglo, representaciones que muestran continuidad a lo largo de tiempo como una suerte de discursos encadenados.

Fruto del análisis comparativo entre ambos cancioneros, el valor de la amistad, el corazón de la gente, el canto sencillo y algunos símbolos considerados como propios son compartidos -según el cancionero- por estos territorios.

Los discursos de identidad de los cancioneros analizados emanan de la lógica que primó en la construcción del estado nación, donde la idea de nación era asociada a civilización, modernidad y racionalidad, y en este sentido, las manifestaciones locales quedaron subsumidas en una identidad nacional apoyada en el sistema mundial. Así, tanto Santiago del Estero como el chaco-salteño son estigmatizados a partir de ciertas marcaciones que son funcionales a una representación del territorio vinculada a un discurso hegemónico que tipificó a estos grupos desde el atraso y el estancamiento, generando esa auto-imagen reflejo de evaluaciones de los otros. Lo étnico por ser incompatible o inconveniente con el ideario de nación homogéneamente blanca y europea se constituyó en una alteridad interna no subsumida por prácticas y discursos hegemónicos, en términos de Briones (2005), pero igualmente funcionales al estado, porque desde lo étnico y simbólico se habilitaron modos diferenciados de explotación económica.

¹⁰ Llegaron a la provincia marinos italianos e ingleses con el objetivo de invertir (Tasso, 1984).

Los territorios en estudio probaron a lo largo de la historia tener elementos incompatibles con el ideario de nación y proyecto económico liberal. Tierra seca y arenosa en oposición a la fértil llanura pampeana, apta para la producción de cereales que permitieron el ingreso de Argentina al mercado mundial; y la presencia de población aborigen en oposición a la pretensión de una nación homogéneamente blanca y europea.

Desde este pensamiento que ganó continuidad en el tiempo se crearon representaciones acerca de estos territorios y su población que el cancionero consolidó a través del tiempo. Desde éstas, los ambientes estudiados son vistos como al margen de la civilización, del desarrollo del país y de la modernidad en consecuencia, lo cual es interpretado desde este género artístico como producto de determinaciones naturales que se trasladaron a sus agentes sociales y no fruto de un proceso histórico en el que se conjugaron un sin número de factores.

La naturalización de lo social

Soy santiaguense, soy chacarera,
como el coyuyo cantor nacido desde la tierra.
(Soy Santiaguense, soy chacarera- Pablo R. Trullenque-cancionero santiaguense)

Soy de aquel lugar donde hasta el cielo es trovador,
vengo a bagupear tengo el oficio de cantor.
(Mi voz - Silvia Mujica/O. Palavecino- cancionero chaco-salteño)

La representación sobre el territorio y su población que tienen ambos cancioneros es funcional a cómo se imaginan estos territorios desde las hegemonías nacionales, a cómo se construye una representación de los mismos material y simbólicamente, y desde allí se elaboran discursos de identidad territorial que la sociedad internaliza y naturaliza en la lógica de representación del territorio nacional en concordancia con la estrategia de blanqueamiento que hizo primar al español sobre el indígena, así como al extranjero sobre el nativo. De manera similar, Sarmiento (1845) en *Facundo* homologaba los modos de vida del interior a la vida pastoril de Asia, de Abraham, de los beduinos de la época, cuya existencia se basaba en creencias religiosas, tradiciones inmemoriales, invariabilidad de las costumbres, respeto a los ancianos, entre otras.

De este modo, los señalamientos que expone el cancionero son funcionales a como se imaginan estos territorios por parte de grupos hegemónicos que promueven una naturalización de lo social, la cristalización de las tradiciones, del pasado, recreando una identidad local con representaciones ancladas en el tiempo, cuyas marcaciones enfatizan lo inferior y marginal. En suma, no asume que sus agentes no son naturalmente moldeados sino producto de procesos históricos que reelaboran y reproducen diferencias sociales. Siguiendo esta lógica, lo tradicional

es visto como algo no histórico y las estigmatizaciones se producen y reproducen al interior de la estructura social de dominación, y de dicha naturalización de lo social se generan tipificaciones.

Ambos cancioneros a través de estas estigmatizaciones articulan modos de identificación y prácticas sociales que responden a una racionalidad fuertemente vinculada al lugar de la experiencia, de la sociabilidad, de los afectos, y separan a la población local y su territorio de otras formas de convivencia ligadas a un escenario más global. De este modo se esencializa una manera de experimentar la modernidad y se construye en consecuencia un discurso atemporal que genera narrativas descontextualizadas históricamente.

Nuevamente, el cancionero elabora discursos de identidad territorial a los fines de mostrar especificidades locales calladas o ignoradas desde el centro articulador de la identidad nacional. Sin embargo, estos cancioneros articulan un discurso funcional al hegemónico en tanto que trata a los habitantes como agentes sociales predestinados a ocupar un lugar de atraso y estancamiento en la estructura económica regional y nacional, eliminando la variable temporal en el tratamiento de la cuestión social que contribuye a entender las condiciones de vida y su inserción laboral. Éstas derivan de su pertenencia social, cultural y económica que los habilita para tales oficios y no de una opción individual. El discurso de los cancioneros supone, además, que estos agentes están guiados por una racionalidad no económica desde la cual se organizan para la subsistencia y no para obtener un ingreso que les brinde satisfacción. De este modo, se naturaliza lo social, los agentes sociales aparecen determinados por los recursos naturales. En un sentido más amplio, el cancionero estaría dando cuenta de una vida social integrada en la naturaleza, en que la adversidad del medio físico no motiva el rechazo a ese entorno, sino que como sostiene Ingold (en Escobar 2000, 120-121) habría un proceso de adiestramiento en la manera de relacionarse con el medio ambiente.

El análisis de ambos cancioneros permite visualizar que esos recursos naturales, junto a las condiciones sociales y étnicas habilitan condiciones de vida y de trabajo que se articulan a relaciones de producción establecidas extra-localmente y desde allí se insertan en una trama de relaciones económicas más amplia. Pero el proceso de modernización ha tenido en el caso de Santiago del Estero un alcance geográfico y un impacto económico limitado a las áreas de mayor dinamismo provincial históricamente. Persisten áreas tradicionales y retrasadas en términos económicos y sociales, afectadas por la mecanización de la cosecha de la caña y del algodón que, al igual que en el chaco-salteño, redujeron la demanda de trabajadores provocando su regreso a minifundios de subsistencia. Se conjuga aquí un proceso de re-campesinización para el caso de los que regresan al minifundio, y de des-campesinización para aquellos que se convirtieron en asalariados urbanos, que aún mal remunerados no pueden regresar al campo porque la ausencia por períodos

prolongados resintió las actividades domésticas que hacen a la subsistencia, tornándose un proceso irreversible.

Los discursos que re-centra el cancionero presentan un fuerte determinismo ambiental en consonancia con el pensamiento positivista de corte evolucionista que primó en la organización nacional desde mediados del siglo XIX y otorgó este perfil a los ámbitos en cuestión, imagen que el transcurso de la historia no pudo revertir, como tampoco pudieron las ausentes políticas de estado revertir el desfase entre la fuerza laboral disponible y la oferta laboral existente. En el caso santiagueño, los resultados de la reciente promoción industrial podrán ser evaluados en un mediano plazo.

Para finalizar y siguiendo el pensamiento de Pizarro (1996) el distanciamiento con el cancionero me permitió reflexionar cómo este articula discursos de identidad territorial basados en una localización espacial determinada y en la experiencia de marginalidad, atraso, postergación y tristeza internalizada en sus agentes sociales, imágenes que a su vez se forman de acuerdo a las imágenes que los otros tienen acerca de ellos.

Discursos de identidad que silencian la historia y la política a través de la idea de tradición

De acuerdo a lo expuesto, los discursos resultaron funcionales a una organización territorial que a lo largo de la historia privilegió el frente fluvial Paraná-Plata, articulando al resto del país a los intereses de los sectores dominantes de esta región y del "interior". De este modo, los discursos articulados por el cancionero entienden que ciertas peculiaridades se conservan ayudadas no sólo por la esencia del pueblo, sino por ese entorno natural y por el aislamiento que permite a sus agentes luchar individualmente con la naturaleza, dependiendo sólo de su capacidad y maña personal.

Los discursos sobre el determinismo geográfico y el aislamiento contribuyen, según el análisis de ambos cancioneros, a mantener las especificidades locales, un modo de producción doméstico y condiciones de vida ancladas en otra época, silenciando la llegada de grandes capitales a la zona que ante el mismo espacio geográfico producen desde otra lógica, desde la racionalidad económica capitalista que busca obtener el máximo ingreso para obtener el máximo de satisfacción. Los ambientes relatados desde el cancionero silencian procesos que han comenzado a operar a comienzos de esta década (2000). Se produjo un cambio en el modelo productivo impulsado tanto por la demanda a nivel mundial, como por las condiciones propias del país. La soja transgénica comenzó a invadir el país. El aumento del precio de esta oleaginosa, que pasó de USD 165 en 1999 a USD 222 a mediados del 2003, valores que resultan explosivos si se considera la devaluación de la moneda nacional, implicó un aumento del 290% para el precio de este cultivo.

Sin embargo, el cancionero folklórico no puede dar cuenta de este proceso y coloca al determinismo geográfico y al aislamiento como diacríticos que articulan ciertos discursos de identidad y que, a la vez, son los factores externos responsables de la posición subordinada de estos territorios en el sistema de relaciones creadas con el ingreso de Argentina a la economía capitalista mundial, caracterizados por un fuerte desequilibrio en la división étnica y sexual del trabajo. Desde allí el cancionero elabora una narrativa sobre las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones locales de estos territorios que enfatizan lo marginal y lo inferior.

Te maduran temprano los sufrimientos,
es un tigre al acecho cada momento
cada día que pasa deja una herida,
pobre changuito quiero ayudarte, cuenta conmigo.
Hijo del desamparo y los rigores,
poco importan los fríos y los calores
la noche se hace larga si no hay abrigo
pobre changuito, quiero abrigarte, duerme conmigo.
Duerme sin despertar, no te hagas hombre no,
Tu madre vela y te canta un arorró.
(Ojos de cascarudo - J.C. Carabajal-cancionero santiaguense)

Hay chicharra no quiero que cantes,
que si cantas me quitas el sueño
no hay descanso pa' este pobre hachero
en las siestas del chaco-salteño.
(Chicharra cantora - F. L. Sánchez/A. M. Saravia-cancionero chaco-salteño)

La construcción del territorio desde la narrativa folklórica no aparece como una construcción social atravesada por relaciones de poder, por la historia, sino como algo dado, cargado de agentes sociales predestinados. De allí que el cancionero analizado parezca entronarse en un pensamiento positivista que excluye la dimensión temporal y las relaciones sociales de su análisis. En consonancia con esta lógica, la noción de identidad aparece en el cancionero como algo dado, definido de una vez para siempre, que consiste en la rutinización de prácticas sociales que conforman las tradiciones.

De este modo, el cancionero apela a representaciones cristalizadas, a tradiciones que justifican distintos tipos de carencia. Desde allí la mediación artística señala ciertos atributos o cualidades para marcar a estos ambientes, los cuales están sedimentados históricamente en el sentido común, pero también tienen

que ver con la historia personal de quien produce una argumentación, y en un sentido más amplio, con la imagen que el destinatario tiene del artista o grupo. Al apelar a la tradición, se excluyen del análisis temáticas vinculadas con la transformación histórica y social de los territorios.

Los canta-autores e intérpretes entienden que su narrativa debe dar cuenta de la obliteración del presente en relación al pasado, lo cual los lleva a congelar e idealizar el pasado para transpolarlo al presente. El presente aparece como algo diferente y no deseado que introduce elementos extraños que le quitan pureza al territorio y a sus agentes sociales.

De este modo, el discurso que articula ambos cancioneros construye una identidad provinciana, romántica, tradicional, que es postulada como la esencia que marcaría a ambos territorios en contraposición a una identidad nacional y moderna cuyo contacto con lo local produciría una pérdida cultural. En consecuencia, se revaloriza lo local como prístino y se silencian procesos de opresión e injusticia que históricamente han llevado a la construcción de esta identidad local.

Los canta-autores folklóricos apelando a su contexto de producción, re-centran ciertas narrativas, cuyas imágenes y representaciones están consagradas al pasado, pasando por alto la existencia de nuevos procesos sociales y económicos que operan en la región que estarían modificando la idea de comunidad y de tradiciones. En este sentido, el cancionero muestra cierta incapacidad para dar cuenta de la convivencia global-local. El cancionero como re-presentación tiene un mensaje específico dado que pertenece a un determinado género y por lo tanto el mensaje que se espera que transmita es regionalista y tradicionalista, lo cual no quiere decir que los agentes sociales de los territorios a los que hace referencia el cancionero construyan su identidad de la misma manera.

En suma, el cancionero no advierte la tensión modernidad-tradición que caracteriza el actual contexto histórico y articula discursos de identidad territorial funcionales a la representación del territorio propia de ciertos grupos hegemónicos. Así, de manera atemporal y acrítica, recrea y reproduce diferencias al interior del territorio nacional.

El cancionero cristaliza narrativas porque asume que estos territorios están predestinados históricamente a ocupar un lugar de subordinación, a no ser subsumidos por la lógica capitalista, pero contrariamente los expone funcionales al sistema, y por lo tanto subsumidos. El cancionero muestra cómo a lo largo de la historia su propia historicidad los condenó a ocupar ese lugar de atraso, olvido y postergación, lo que provoca la experiencia de marginalidad sentida por ellos.

Si bien el cancionero acentúa la especificidad del lugar, olvida que están insertos en contextos más amplios, que nunca sus historias están aisladas de otras

más amplias. Siguiendo el pensamiento de Escobar (2000), el cancionero naturaliza y construye lugares como fuente de identidades auténticas y esencializadas.

El cancionero santiagueño ubica el componente indígena fundamentalmente en “el campo” en contraposición a la marcación de lo europeo en la construcción de la identidad nacional que se emplaza preferentemente en los ámbitos urbanos. Expone una fractura radical con la posible adscripción a una ascendencia indígena sobre la base de la continuidad temporal entre la población aborígen y los actuales agentes sociales locales.

En otras palabras, lo que se está marcando es lo “provinciano” y “tradicional” a través de ritmos folklóricos propios tales como la chacarera y la zamba, que son auto-marcados por los propios santiagueños como diacrítico representativo de la identidad provincial y de la regional del noroeste argentino, en oposición a la nacional europeizante y globalizadora. Desde estos diacríticos se acentúan características “provincianas” en contraposición con la imagen de la urbe europea.

Por último, el cancionero folklórico pretende reivindicar la identidad provinciana y regional en la que se inserta Santiago del Estero en oposición a la preeminencia valorativa de la modernidad con base en la ciudad de Buenos Aires. Para el chaco-salteño expone atributos desde los que, marca y tipifica agentes sociales y territorio como eminentemente “criollos” resaltando lo español de la denominada primera matriz cultural de la Argentina conformada por el mestizaje hispano-indígena.

Conclusiones

En sentido compartido, las situaciones de pobreza en estas dos provincias argentinas no son asumidas como tales sino como tradición porque el cancionero no supera la dicotomía tradicional-moderno, y a modo de diferenciarse de lo urbano y lo moderno, lo rural y lo precario formarían parte de lo tradicional.

Esas determinaciones naturales habilitaron a lo largo de la historia modos diferenciados de explotación económica que fueron tomados como naturales. En el período colonial, la existencia de población indígena portadora de mano de obra fue la causa de la incorporación del territorio santiagueño a la economía limeña, lo que también motivó las pretensiones de ocupación del chaco-salteño, hecho que no pudo concretarse por la resistencia que pusieron los pueblos originarios de la zona. En el caso del territorio santiagueño el componente aborígen fue compatible con el proyecto limeño, pero luego de obtenida la independencia y organizado el estado nacional argentino, los pueblos originarios resultaron inconvenientes para el nuevo proyecto. A partir de entonces, estos territorios fueron fuente de recursos naturales para abastecer al mercado interno mediante la explotación del bosque para la fabricación de durmientes utilizados para el tendido de vías férreas, medio de

transporte que sirvió para extraer los recursos de las zonas productoras hacia los principales mercados consumidores.

A lo largo de la historia, las crisis coyunturales se volvieron estructurales y los gobiernos locales no pudieron correr a estos territorios del lugar de proveedoras de materias primas, cuyo excedente no quedaría en la región. De este modo, la experiencia de marginalidad de la población rural se remonta a siglos, como la sed de siglos de “Shalu¹¹” que crece, y el cancionero se encarga de exponerlas de modo pintoresco como parte de la tradición.

En la siesta el viento norte envuelto de avispas parece,
y en la garganta de “Shalu” hay sed de siglos que crece.
Por los surcos de su frente le corre un río salobre
y con los postes que labra sostiene su pobre vida.
(Zamba de Shalu – J. C. Carabajal y Horacio Banegas-cancionero
santiaguense)

Así, lo pintoresco y precario se funde con la tradición, y desde allí se estigmatiza a sus agentes sociales y territorio. Los “tipos” creados tienen una connotación negativa porque desde cualidades o atributos en su cuerpo físico o social se los coloca en inferioridad en la lógica del capitalismo y del ideario de nación gestada a fines del siglo XIX.

Los atributos negativos que recaen sobre sus agentes sociales y territorio sólo se hacen inteligibles en su historia, historia que estuvo signada por la posición subordinada de estos territorios en la organización nacional debido a las escasas fuentes laborales, la deficiente explotación de los recursos naturales, la deficiente tecnología, y la ausencia deliberada del estado.

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, el cancionero esencializa el territorio y sus agentes sociales, los saca de su contexto histórico-social a los fines de mostrar lo típico. De esta manera no da cuenta cómo las especificidades locales se sedimentan con nuevos elementos procedentes de la modernidad reflexiva en la que estamos inmersos. Por lo tanto, el cancionero analizado excluye a los agentes sociales de estos territorios de la modernidad, los ubica como viviendo en otro espacio y tiempo. En otras palabras, muestra cuestiones vinculadas al lugar que vendrían a significar lo “otro” de la globalización, aunque lo hace de manera defectuosa. Lo que expone no es una alternativa al capitalismo y la modernidad,

¹¹ Personaje del monte santiaguense, rescatado en una obra de Horacio Banegas, canta-autor e intérprete del cancionero santiaguense analizado.

sino lógicas no subsumidas en su totalidad a la globalización que no significan una opción diferente.

Y aunque parezca que en el actual contexto histórico los canta-autores e intérpretes salen al cruce generando un discurso contra-hegemónico, contrariamente manifiestan cierta incapacidad de considerar a su mediación artística y al cancionero que seleccionan como patrimonio cultural vivo, en el sentido que lo entiende García Canclini (1993). Esto los lleva a articular una visión de estos territorios funcional a la hegemónica que, si bien expresa diversidad cultural y social, reproduce discursos desde donde se ubica a estos territorios en un lugar de marginalidad, funcional a las burguesías terratenientes gestadas en la formación del Estado nación.

En este sentido, los artistas no generan un discurso contra-hegemónico porque, al comercializar sus obras, forman parte de la industria cultural y están de alguna manera condicionados por la presión de los sellos discográficos. En relación a este tema, Los Carabajal¹² parecen no dejarse influenciar produciendo una narrativa que se diferencia de aquella que alimenta argumentaciones vacías de contenido, pasajeras muchas veces, que en la opinión de Kali Carabajal¹³ confunden (Kali Carabajal en entrevista). Así, intentan mostrar una racionalidad no argumentativa sino basada en la experiencia y en las vivencias que enfatiza lo local y lo cotidiano. Sin embargo, este discurso no deja de ser una representación artística, una mediación, que en consonancia con lo que el público espera, articula representaciones idealizadas. De este modo, el simulacro, la instantaneidad y la simultaneidad, concepciones inherentes a la globalización, no sólo inciden en la vida política y económica sino también en la mediación artística.

El cancionero re-presenta la racionalidad presente en estos ambientes, exponiendo lo que, a criterio de los artistas, moviliza a los agentes sociales locales. La amistad, el hacer conocer su canto, el respeto hacia los mayores, entre otras marcaciones. Como distintivo para cada ambiente, en el cancionero chaco-salteño las marcaciones tienen que ver sobretudo con la posición fronteriza que ocupa en el territorio nacional. Perdura el estigma de frontera. En cambio, el cancionero santiagueño exalta la relación entre ese entorno natural y la esencia de su pueblo, con las connotaciones que ello implica. Pero en ambos prima en el discurso el entorno espacial-ambiental y la resignificación de elementos no saturados en la globalización, como lo antiguo, lo no moderno. Estas marcaciones remiten a una identidad local antes que global, dando idea de una identidad local territorial no subsumida por la globalización.

¹² Grupo folklórico santiagueño referenciado en la investigación

¹³ Integrante del grupo Los Carabajal

Es oro la amistad que no se compra ni vende,
sólo se da cuando en el alma se siente, no es algo que se ha de usar
cuando te sirva y nada más.
(Entre a mi pago sin golpear - Pablo R. Trullenque/Carlos Carabajal-
cancionero santiaguense)

Aquel que vende un amigo creyendo hacer buen negocio,
hoy tiene pan para el día, después lo comen los piojos.
(Tramposo - Yuyo Montes--cancionero chaco-salteño)

Un amigo es la confianza, fueguito de la mañana
un silencio compartido, coplas nacidas del alma.
(Fueguito de la mañana - Peteco Carabajal-cancionero santiaguense)

Esta manera de privilegiar lo local supone redes de sociabilidad basadas en la proximidad geográfica por sobre otras modalidades de interacción que no se organizan por contigüidad sino por lazos relacionales como los virtuales. En este sentido, el cancionero expone una fractura entre la lógica local y la global desde donde se fundamenta el peso de la tradición. El cancionero refuerza lo local, sólo que lo entiende desconectado de lo global. En el cancionero predomina de manera casi exclusiva la dimensión local, olvidando que existe una articulación entre estas escalas.

Pero para que esto sea posible es necesario romper con una imagen idealista o romántica acerca del lugar que lo concibe como un ente intocado o fuera de la historia, y concebirlo como construcciones sociales históricas que están conectados al mundo a través de relaciones de poder y de muchas otras maneras, y que están sujetos a determinaciones extra-locales. En este sentido, el cancionero podría enfatizar lo local como una defensa política, tal como sugiere Escobar, 2000. Pero para ello debe proponer un discurso anti-esencialista de lo diferente, porque en el mejor de los casos ofrece una esperanza de resistencia (Escobar, 2000, 129-136).

De acuerdo a lo expuesto, bien puede plantearse que el cancionero folklórico puede ser considerado un pastiche siguiendo el concepto de Jameson (1992), en tanto que necesita recurrir al pasado dando un salto hacia atrás desde el presente porque el presente marca discontinuidad con el pasado; siente nostalgia por el pasado y el presente lo desconcierta. El cancionero reinventa un sentido de lugar en relación a dimensiones de espacio y tiempo no ancladas en la modernidad reflexiva en la que estamos insertos en la actualidad, sino en base a estos rasgos idiosincrásicos, homogéneos e intemporales. El cancionero saca lo exótico y lo local de su contexto, lo re-empaqueta y lo vende, transforma lo típico en mercancía para su consumo en grandes ciudades (pastiche o collage del que hablara Jameson), presentando identidades, discursos y racionalidades congeladas en el tiempo.

Por último, los artistas y la industria discográfica del folklore establecen ciertos criterios a través de los que construyen los cancioneros, sin embargo estos criterios de selección impiden dar cuenta de que estamos ante una diversidad de mundos y no sólo de uno. Como propone Augé (1996), debemos reconocer que cada uno tiene imágenes de los otros y que se comunica con los demás, con lo cual no puede negarse la existencia del otro. Sin embargo, los canta-autores folklóricos apelando a su contexto de producción, re-centran ciertas narrativas, cuyas imágenes y representaciones están consagradas al pasado, pasando por alto la existencia de ese otro, que aunque quizás no adquiera visibilidad para los agentes sociales locales de los ámbitos en estudio, está presente.

Finalmente, la narrativa folklórica analizada no puede rescatar la voz de los subalternos, no logra mirarse a sí misma como productora de un discurso funcional que silencia procesos históricos y políticos que operan en el área.

Referencias bibliográficas

Ariño, Antonio. 1997. *Sociología de la Cultura. La Constitución Simbólica de la Sociedad..* Barcelona: Ariel S.A.

Augé, Marc. 1996. *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos.* España: Gedisa.

Briones, Claudia (ed.) 2005. *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad.* Buenos Aires: Antropofagia.

Escobar, Arturo. 2000: *El Lugar De La Naturaleza Y La Naturaleza Del Lugar: Globalización y Postdesarrollo.* En <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/6.pdf>

Forni, Floreal, Neiman, Guillermo y Benencia, Roberto. 1991. *Empleo, Estrategias de Vida y Reproducción. Hogares Rurales en Santiago del Estero..* Buenos Aires: Centro Editor de América.

García Canclini, Néstor. 1993. Los usos sociales del patrimonio cultural. En Enrique Florescano (ed.) 1993. *El Patrimonio Cultural de México.* México: Fondo de Cultura Económica, pp. 41-61.

Giddens, Anthony. 1997. La vida en una sociedad post-tradicional. *Revista Agora-Cuadernos de Estudios Políticos* 6. Año 3. 5-61

Jameson, Frederic. 1992. *El Posmodernismo o la Lógica Cultural del Capitalismo.* Argentina: Paidós Estudio.

- Navarro, Pablo y Díaz, Pablo. 1994. Análisis de contenido. En Delgado, J.M. y J. Gutiérrez (comps.) 1994. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. pp. 176-224. Síntesis.
- Oszlak, Oscar. 1997. *La Formación del Estado Argentino. Orden, Progreso y Organización Social*. Buenos Aires: Planeta.
- Oxman, Claudia. 1998. *La Entrevista de Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pizarro, Cynthia. 1996. Las narrativas sobre el pasado como formas de marcación comunitaria en un contexto local: Coneta, Catamarca. *Población y Sociedad: Revista Regional de Estudios Sociales*. Población y Sociedad. 4. 109-133.
- Pizarro, Cynthia. 2006. 'Ahora ya somos civilizados'. *La Invisibilidad de la Identidad Indígena en un Área Rural de la Provincia de Catamarca..* Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Sarmiento, Domingo. (1845) 1957. *Facundo*. Buenos Aires: Ediciones Tor.
- Tasso, Alberto. 1984. *Historia de Ciudades. Santiago del Estero. Colección Historia Testimonial Argentina..* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. pp. 96-120.
- Trincheró, Héctor y Leguizamón, Martín. 1995. Fronteras de la modernización: reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco argentino. En Trincheró, Héctor. (ed.) *Economía Doméstica y Capital*. Buenos Aires: Biblos. pp. 15-62.
- Valles, Miguel. 2000. *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Síntesis.
- Wright, Pablo. 1998. El desierto del chaco. Geografías de la alteridad y el estado. En Teruel, A. y Jerez, O. (eds) *Pasado y Presente de un Mundo Postergado. Trece Estudios de Antropología, Arqueología e Historia del*. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy. pp 45-68.
- Zusman, Perla. 2007. A los territorios se los consideró como una colonia dentro del país. *Diario Rio Negro On line*, Domingo 04 de Febrero de 2007
- Zizek, Slavoj. 2003. *Ideología. Un Mapa de la Cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

English Abstract
Territorial Identity Discourses in Folk Songbooks
Silvia Valiente

This article studies folk songs from two interior provinces of Argentina: Salta and Santiago del Estero, to analyse how certain territorial discourses denote specific identities and locate, in a particular manner, the agents represented in the songbooks within the context of modernity. This work is framed within critical cultural geography studies developed from the 1990s in Latin America. From this approach, folklore is not seen as the representation of an ‘outside’ reality but as part of a complex socio-cultural context. I use a discourse analysis methodology that shifts the focus from the text to the context. This permits the study of the regional dynamics that are linked to economic processes that go beyond the region itself and allows a critique of the hegemonic production of meaning in the folk songbooks. In sum, this article reflects on the representations that are developed in the folk narratives in relation to historic and political processes while discussing the hegemonic production of meanings and their possible effects on subjectivities. The article poses how public discourses create identity narratives that are subsequently exposed in the songbooks and that exacerbate a traditionalist image which idealises traditions themselves.